



El Mosaico de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación de Sevilla

La ETSIE de Sevilla nos recibe con un gran mosaico mural sobre la Arquitectura y la Construcción que acapara el vestíbulo de la entrada principal de la misma.

El mural no estaba previsto en el proyecto original del edificio inaugurado en el año 1965, sino que se realizó a principio de los años setenta por iniciativa de la Escuela de Aparejadores (actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación). Fue idea de nuestro querido e inolvidable compañero D. Juan Manuel Macías Hidalgo-Saavedra, Catedrático de Construcción y por aquel entonces Secretario de la Escuela, con el apoyo y respaldo del Director, nuestro querido D. Pedro Muñoz González, Catedrático de Física.

Desde el interior del edificio, la contemplación del mural (5,50 x 3,13 metros), está condicionada por la cercana cristalera de la entrada, situada frente a él. Sin embargo, en las tempranas noches de invierno, iluminado el vestíbulo, oscuro el exterior, ofrece una sugestiva vista desde la acera de la Avenida Reina Mercedes.

EL AUTOR

El gran mosaico es obra de D. José Romero Escassi, sevillano de El Coronil (1914), recriado en Marchena y que junto a su familia se trasladó a Sevilla capital antes de la Guerra Civil.

Compaginó su juvenil vocación artística con otros estudios y actividades. Fue alumno en el Laboratorio de Arte de D. Francisco Murillo Herrera y cursó estudios de medicina que, una vez acabada la guerra, terminó en Madrid con el grado de Doctor, aunque nunca ejerció esta profesión.

Hombre muy culto, gran don de gentes y exquisitas maneras, conoció y trató a importantes personajes de su época tanto en Sevilla como en Madrid, entre ellos a Eugenio D'ors, Daniel Vázquez Díaz, José Camón Aznar... junto a un largo etcétera. Bien situado ante las autoridades franquistas fue, entre otras cosas, Secretario General Técnico de la Dirección General de Bellas Artes, desde donde promocionó a muchos artistas de variados signos y tendencias y, por encima de todo y de todos, tuvo una entrañable amistad con Pablo Ruiz Picasso que marcó su vida y su obra.

Donde quiera que estuvo demostró con astucia y socarronería de la vega del río San Juan (El Corbones), que tan de cerca nos toca, que lidiaba tan bien con la derecha como con la izquierda.

Y es que José Romero Escassi jamás fue un sectario ni un dogmático, fue un liberal de ley, un hombre honrado y coherente como persona y como artista.



Gran viajero, estuvo becado en París y en Venecia y después de años de importantes logros nacionales e internacionales como pintor y escultor, con una abundante obra como ilustrador de libros de grandes autores, deja Madrid y los cargos políticos y “sigue la escondida senda” que cantó el poeta.

Vuelve a Sevilla en 1975 a buscar “su silla” y se incorpora a la Cátedra de Anatomía Artística de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (hoy Facultad de Bellas Artes) que había ganado en 1961 y de la que estaba excedente.

José Romero Escassi jamás echó en falta ningún reconocimiento, ningún aplauso, nunca se quejó de nada. Pasaba de toda vanidad y respondía como un Séneca sevillano a lo que alguno ha llamado el “frio” de Sevilla, con fino humor, elegancia y distancia simétrica.

Cuando terminada su jornada de trabajo Romero Escassi atravesaba, lentamente, el patio del antiguo colegio jesuita de la calle Laraña, con su impecable traje príncipe de Gales, sus lustrosos zapatos, su mascota, el toque bohemio de su bufanda enrollada al cuello, su abrigo sobre el brazo izquierdo, su pipa (apagada) alojada en su mano derecha... la cabeza alta, la mirada en un horizonte invisible, ajeno aparentemente a todo lo que le rodeaba... parecía decir por lo bajini: ¿Que no queréis caldo?: ¡Dos tazas!

Allí le conocimos y en sus clases, que trascendían los contenidos de la asignatura, descubrimos una nueva dimensión del arte y de los artistas. La muy autista y mariana ciudad lo recibe, y lo despide al final, como acostumbra y era de esperar (según la frase bíblica): silencio y algunas palmas. El reducido círculo de la Casa de los Pinelo le reconoce su capacidad intelectual y artística nombrándole miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

El periodista y crítico Manuel Lorente le hace una ejemplar entrevista (ABC de Sevilla del jueves 9 de marzo de 1978) en la que nos muestra a Romero Escassi en toda su poliédrica e interesante personalidad. Esta excelente y breve crónica está a la altura del personaje.

Fue académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y poseía la Encomienda al Mérito Civil.

Tenía un concepto universalista del arte y de la cultura y ese es su mejor legado. Y su obra... que es necesario rescatar, para conocerla y valorarla.

D. José Romero Escassi murió en Sevilla el día 1 de junio de 1994 y en la sesión del día 4 de noviembre del mismo año la Real Academia Sevillana de Buenas Letras le rindió un homenaje.

Entre las intervenciones de ese acto destaca la de D. Rafael Manzano Martos que, con el peso de su autoridad académica, profesional y personal, le dedicó un sentido recuerdo de admiración y amistad titulado IN MEMORIAM que está publicado, junto a las demás intervenciones, en el nº23 de la revista MINERVAE BETICAE.

EL MOSAICO

El mural está realizado con la técnica del mosaico (Itálica en la memoria) a la que Romero Escassi ha incorporado con fortuna un tratamiento “puntillista” al estilo de algunos pintores



impresionistas de finales del siglo XIX (Signal, Seurat...) utilizando teselas de diversos tonos para componer un plano de color.

De esta manera, las grandes superficies cromáticas resultan vivas, vibrantes y adquieren una cualidad pictórica de la que carece el mosaico clásico. La variedad del material del mural merecería hacer un plano topológico para su localización e identificación.

Las teselas, cuadradas y rectangulares de 2 a 3 centímetros de lado, son de mármol de diferentes colores y texturas, destacando los variados tonos rojos (coralito, bilbao, anaranjado, alicante, rosa portugués...) y los negros que también abundan. Entre ambos (rojos, negros) determinan esa tonalidad solemne que caracteriza al mural.

Son, sin duda, una alusión, un homenaje, al pintor de pintores D. Diego de Silva Velázquez, al que Romero Escassi tanta atención dedicaba en sus análisis y su máxima referencia en la historia de la pintura.

El rojo, el negro... repetía una y otra vez el profesor Romero al mencionar (tantas veces) al ilustre sevillano.

La ejecución material de la obra la realizó una empresa especializada vallisoletana propiedad de los hermanos Coque. Uno de ellos, Gerardo Coque, había sido un destacado futbolista que perteneció al Valladolid y al Atlético de Madrid. Famoso y popular en la España de los años cincuenta, destacó también en la práctica de otros deportes no homologados olímpicamente.

LA COMPOSICIÓN

El mosaico es un collage al picassiano modo (ecos del Guernica) y utiliza unos elementos figurativos, unas imágenes, de clara filiación cubista.

Se apoya en tres muretes de tiras de mármol que determinan las tres zonas temáticas del mismo. La de la izquierda está dedicada a la Construcción, la del centro a la Arquitectura (ambas son explícitamente realistas) y la zona de la derecha es una Alegoría a todo el proceso: la idea arquitectónica, el proyecto y la ejecución de la obra.

El mural está firmado ESCASSI sobre el murete de la base de la derecha y no está fechado.

EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO

Una vez realizada la lectura del mural de izquierda a derecha, como es tradición en la cultura occidental, el autor nos propone un análisis del mismo en sentido inverso, es decir, de derecha a izquierda y así vamos a realizarlo.

En la zona derecha, abajo, aparece una faja decorativa más que conocida: LA GRECA. Es una referencia al mundo clásico, a la base de la civilización occidental: GRECIA.



Inmediatamente encima, sobre un fondo negro, como el ropaje de los austrias, nos muestra el trazado gráfico de la DIVINA PROPORCIÓN. Ésta es una ley, una relación entre las partes entre sí y de éstas con el todo de una obra.

Ha sido utilizada, desde la antigüedad, como una fórmula de armonía, un canon de belleza en las artes plásticas (pintura, escultura, arquitectura) e incluso en la música. Su fundamento geométrico está en los Elementos de Euclides y se trata de la división de un segmento en su media y extrema razón. Se conoce también como SECCIÓN ÁUREA y su expresión numérica es Φ llamado asimismo el NÚMERO DE ORO. Siendo $a=b$, $\Phi = (b+c)/b = b/c = 1,618033989...$

Apoyada en esta base física y cultural, sentada, pensativa, aparece una de las tres MUSAS de la ALEGORÍA: la IDEA ARQUITECTÓNICA. Ensimismada, los ojos entornados y un compás en la mano, esta musa ocupa un plano superior.

En un plano inferior, de pie y atentas, aparecen las otras dos MUSAS que completan la trilogía mágica: la MUSA del PROYECTO, que lleva un plano en una mano y un estilo, lápiz o rotulador en la otra y la MUSA de la OBRA, con la plomada del insobornable rigor del buen hacer técnico.

Junto a las musas están el CARTABÓN (30,60,90) y los POLIEDROS, como alusión a la unión de la Arquitectura y la Geometría en la historia de occidente.

Los serenos, primorosos, zurbaranescos rostros de las dos musas erguidas, son lo más delicado del mural, un acierto de ejecución y un homenaje al artista extremeño de los rostros absortos de jóvenes santas y vírgenes y con él a todo el barroco sevillano, que era otra referencia habitual del autor del mural.



Estas dos musas se recortan sobre el APAREJO de una fábrica como cortesía al lugar de su emplazamiento.



La zona central es un desfile de elementos estructurales, estilísticos y formales del lenguaje arquitectónico.

Está el arco, la escalera, el capitel corintio... está la torre (la torre-fortaleza), los huecos, los tímpanos... incluso hay un esbozo de perspectiva lineal junto a la torre.

La esbelta imagen del "cupulone" de Santa María del Fiore completa esta parte de la obra y preside majestuosa todo el mural.

La parte de la izquierda es la dedicada a la Construcción o puesta en obra del proyecto que informó la idea arquitectónica.

En ella y sobre un fondo de cielo que integra y une esta parte con la anterior, se destaca una estructura que nos recuerda la construcción de los rascacielos de Manhattan y sobre ella, ajenos



al vértigo y como dibujados por el griego que se hizo pintor en Venecia y español en Toledo (por la esbeltez de sus figuras y la elegancia de su porte), dos OBREROS tocados con casco y con ropa de faenar. Son la mano de obra.

Nada que ver, pese a su aire marcial, sus perfiles áticos y su poderío físico, con los iconos utilizados en la cartelística del siglo XX en apologías de la violencia y otras luchas.

Estos obreros de Romero Escassi (que tenía al Greco como otro de sus pintores de culto) son dos dialogantes titanes, contrapunto de las musas, dos “curritos en el curro” que, uno frente a otro, mientras trabajan, pretenden arreglar el mundo... hablando.

Finalmente, en el extremo opuesto a la elevada, celestial Idea Arquitectónica, están las HERRAMIENTAS. Las entrañables y elementales herramientas de la albañilería, cuya presencia en el mural tanto nos emociona: la carretilla, la machota, la pala y el palaustre.



EPÍLOGO

Esta bella obra basa su magnificencia en la composición y el colorido, como no podía ser de otra manera pues es la obra de un pintor.

Estos tonos (mezcla de colores y texturas) sólidos, apagados, nos remiten a lo tectónico de sus componentes.

El mural tiene un tacto frío y hostil, de aristas y fracturas vivas. Las teselas son escamas de una piel antiluviana, pero conforme nos alejamos, la perspectiva aérea (que nos enseñó Da Vinci) dota al mosaico de un aspecto aterciopelado, cálido y seductor.

El mosaico de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación es patrimonio de la Universidad de Sevilla, pero hoy, los antiguos Aparejadores y Arquitectos Técnicos y los actuales Graduados en Edificación, nos sentimos identificados con él hasta el punto de que lo hacemos propio y lo tomamos como nuestra mejor tarjeta de presentación.